

LUPE-HOMBRE

Médardo Treviño



PERSONAJES:

LUPE-HOMBRE-(recién nacido)
LUPE-HOMBRE-(niño de 10 años)
LUPE-HOMBRE-(adolescente)
LUPE-HOMBRE-(20 años)

TÍO CHALITO.

CAMILO

LUPE-VIEJA

MAMÁ-PAULITA

MARÍA MIQUELA

TÍA LUZ

CORO DE MUJERES:

TOÑA

BELLA

CANDE

MAGUNCHA

LICHA

CONSUELO

MINA

HOMBRES DEL RANCHO.

MÚSICOS QUE CRUZAN EN LA
CARRETA.

ESCENOGRAFIA: *Zurcos de tierra que se pierden en el infinito, tierra quebrada por la sed.*

Los elementos escenográficos que sean necesarios para ilustrar la casa de Camilo, el cielo, el burdel deben dar idea que brotan de la tierra como si estuvieran formados de ella. El cielo debe ser de un azul intenso, con grandes nubes, que poco a poco va oscureciendo. Debe tener mucho juego a lo largo de la presentación.

I

EL DÍA DEL JUICIO

Zurcos de tierra que se pierden en el infinito, tierra quebrada por la sed.

LUPE VIEJA: *(Corre por el centro de la parcela.) ¡Hoy es el día del juicio! ¡El mundo se está acabando! ¡Ya se nos está cayendo encima el cielo!*

Ya no pudo gritar por el miedo. Deja tirada la cubeta que había llenado de comas en el monte.

MUJERES: -Ya viene Lupe Vieja.

-No trajo las comas.

- No encuentra una sombra pa' apaciguar el dolor.

- Parece que la persigue el diablo.

LUPE VIEJA: Ya se nos jodió el cielo. Ya ni una esperancita nos queda.

Las mujeres se tapan la cara con la toalla que usan en la cabeza, cogen a sus hijos de la mano y a empujones se meten todos en la casa de Mamá Paulita.

MAMÁ PAULITA: Mina, Mina, acuérdate de los rezos Mina.

Todos se hincan, abrazan a sus hijos. Lloran. Mina inicia un rosario. Magucha se recarga en la pared y lame lentamente la arena de las paredes.

TONA: Magucha, ¿qué haces?

MAMÁ PAULITA: Déjala, está comiendo la tierra. ¿No ves que por el miedo le volvieron las antiguas mañas?

A Mina le da un ataque, todas dejan

de rezar, se arremolinan sobre ella.

MAMÁ PAULITA: No le roben el aire... Abran paso.

LUPE VIEJA: El cielo se quebraba todito en pedacitos de nubes, yo lo vi.

CANDE: *(Echándole aire a Mina con su falda.)* No quiere despertar.

TONA: Debe continuar el rosario.

MAMÁ PAULITA: *(A María Mique-la, su nieta.)* Niña, quitale las sábanas a la cama y pásame el alcohol... Ayúdame a envolverla.

Entre todas envuelven a Mina. Le vacían la botella de alcohol. Mina casi se ahoga, razga las sábanas, grita.

MINA: ¡Tuve una visión! ¡Hoy es el último día! Machuquen hojas de yerbabuena en el molcajete, hagan chiquiadores pa' los niños, pa' que se vayan purificados cuando se los lleve la muerte.

CANDE: Ay, Mamá Paulita, ya me estoy arrepintiendo de no estar casada con Mencho, de vivir en pecado... Lupe Vieja, bautízame a los hijos, se mi comadre, échales aquí mismito el agua en la cabeza.

MINA: Es la hora del arrepentimiento.

Todas voltean a verse. Mina continúa el rosario. Tona inicia las confesiones.

TONA: Perdón, yo era quien me robaba los blanquillos de las gallinas de Licha.

LICHA: Y yo cada que te ofrecía café lo escupía primero.

CONSUELO: Perdón por las injurias que les he levantado, a todas.

BELLA: Ya no voy a coger más con mis primos.

Se voltean a ver con odio. Se hincan, continúan el rosario.

CANDE: Hasta los animales sienten nuestro miedo.

TONA: Los puercos traen un alborotadero en los chiqueros, se esconden bajo el zoquete. Las gallinas trepan a los mezcuites para espantarse a la muerte.

CANDE: Escucha como lloran bajito los perros pa' no molestar al cielo.

Se escucha un tropel de caballos.

MAMÁ PAULITA: ¡Son los 4 jinetes del Apocalipsis que ya vienen por nosotros!

HOMBRES: Viejas caranchas, abran la puerta.

MAGUCHA: ¡Los maridos que viene de la pizca!

HOMBRES: Abranos, que traigo el susto bien montado en el espinazo. Abranos, que quiero enverijarme con mi mujer.

Mamá Paulita se para y abre la puerta.

MAMÁ PAULITA: ¿Ustedes también vieron las señales en el cielo?

HOMBRES: Estamos viviendo el úl-

timo día. Cuando venía por el camino, ni queríamos voltear al panteón porque quien quita y ya los muertos se están levantando de las tumbas.

LUPE VIEJA: En el cielo había letras grandes, blancas, de humo, que se caían de las nubes, volaban, quemándose.

MARÍA MIQUELA: Yo te dibujo las letras en el suelo, dime como eran.

LUPE VIEJA: Así y así... Y así...

Todos rodean a las dos mujeres.

MARÍA MIQUELA: *(Voltea a verlos, sonríe feliz de ser la única que conoce todos los secretos y repite lentamente lo que dicen las letras.)* Tome Coca Cola.

A Lupe Vieja le vienen los dolores del parto. Se escucha el llanto de un niño.

LUPE VIEJA: Mijo, mijo lloró adentro, en mi panza.

MARÍA MIQUELA: *(Lento como presagio.)* Tome Coca Cola.

Oscuro

II

EL BAUTIZO DE LUPE HOMBRE

Llega Camilo en la carreta con Tía Luz -mujer gorda de chapas coloradas y gruesas trenzas.

CAMILO: Abranme la puerta. Que Tía Luz llegó por la media noche y mi Lupe Vieja trae los dolores clavados a la mitad del cuerpo.

Las mujeres rodean la cama de la pariturienta, los hombres toman mezcal afuera de la casa.

TÍA LUZ: *(Abriéndose paso entre las mujeres.)* Señoras, no le roben el aire a la enferma. Dejen pasar, ya les tocara a ustedes. *(Todas besan las manos de Tía Luz.)*

MUJERES: - Que bueno que llega.

- Está muy mal.

- Trae el muchacho atravezado.

Lupe Vieja tiene las manos amarradas a la cabecera de la cama. Ve angustiada los rostros de las mujeres que la rodean. Tona alumbra con una lámpara de petróleo para facilitar la labor de la partera.

TÍA LUZ: Mi vida santa. Mal camino le toca corretear a tu hijo, escucha como llora adentro. No quiere salir.

Las sombras de las mujeres se proyectan en las paredes de lodo luchando por tener un buen sitio frente a la cama. Rostros prietos de labios gruesos que no dejan de moverse, ojos saltones. Son los pensamientos.

PENSAMIENTOS DE LAS MUJERES: -Este niño nos perdonará las injurias.

- Este niño nos hará olvidar las confesiones.

- Este muchachito casi nació el día que pensábamos nos desataban las furias y las envidias.

- Es como si todas fuéramos sus madres.

TÍA LUZ: ¿Ya le prendieron su veladora a la Virgen del Chorrito?

TONA: Dos, una por la madre y otra por el hijo.

CANDE: La puerta y la ventana están bien tapadas con cobijas pa' que no se le ocurra algún aire colado meterse hasta aquí.

TONA: Yo no les doy el gusto de oírme pujar. Mientras estoy pariendo, platico de las cosas del día. Y cuando el dolor es muy fuerte me pongo a cantar.

MAMÁ PAULITA: Licha, cuida que hierba bien el agua en la chimenea. Cande, calienta entre tus chiches la ropita que habrá de usar el niño. Voy a ver a Camilo. A ver como va el pozo pa' enterrar la segundas. *(Va a salir de la casa, la detiene Lupe Vieja.)*

LUPE VIEJA: No le digas que ya me voy a morir.

Tía Luz amarra las manos de la parturienta y la cuelgan de las vigas del techo de lámina.

TÍA LUZ: De norte a sur... De espaldas y de frente al sol.

MUJERES: - Virgen del Chorrito de una vez sácalo de ahí.

- Luciérnaga bendita alúmbrale el camino.

Mamá Paulita va hacia donde Camilo escarba un pozo.

MAMÁ PAULITA: Sigue mala... A lo mejor hoy vas a tener que escarbar una sepultura... Solo Dios sabe porque el huerco no quiere salir.

TÍA LUZ: Camaleón que conociste el principio del mundo.

MUJERES: Ayúdala.

TÍA LUZ: Camaleón que conoces todas las formas.

MUJERES: Sácale al niño.

MAMÁ PAULITA. *(Llorando.)* Ya le están metiendo el Camaleón... Solo Dios sabe porque el huerco no quiere salir. Se acuesta, se atraviesa y luego saca la cabeza, llora y se vuelve a meter pa' dentro y agarra un brincadero bruto. Ese niño le tiene miedo al mundo. Debe ser por lo viejo que son ustedes... No sé como todavía se les ocurre hacer esas cosas.

CAMILO: Ya nos tocaba, Mamá Paulita. Ella tiene casi sesenta años. Es nuestro último capricho.

MAMÁ PAULITA: Por ser la más grande, me tocó elegir... Y le dije a Tía Luz que era más importante salvar la vida del niño. Que tu mujer ya había visto otros amaneceres.

Un llanto infantil rompe la noche y se clava bien adentro del corazón de Camilo.

MAMÁ PAULITA: Ya nació... Te acompaño tu pesar. Lloró como hombre. Se llamará así, Lupe Hombre.

Camilo avienta la pala y va hacia la casa, baja el cadáver ensangrentado de su mujer. Las mujeres lloran.

MUJERES: Cande: Te cierro los ojos
Lupita.

Tona: Tus bracitos en cruz pa' que espantes los demonios en el último camino.

Licha: Baño a tu hijo, despacito, con cuidado, le limpio las orejitas pa' contarle la historia de ustedes.

Camilo le quita el niño de las manos, sale con él y lo avienta al pozo que había hecho.

CAMILO: *(Arrojándole tierra.)* Por ella, por su vida, por sus besos, por sus años.

MAMÁ PAULITA: *(Grita desde la casa.)* Camilo, Camilo tu mujer acaba de revivir y te quiere a su lado.

El niño saca lentamente la cabeza de la tierra, luego el cuerpo entero. Como si la tierra lo pariera. Y después llora largo, angustiante.

TÍA LUZ: *(Está atrás de la espalda de Camilo, llegó sin sentir.)* Caliéntalo con tus labios. Mira, quiere vivir, te regresa a tu esposa enterita. Fue hasta los muertos y regresó con ella, viva y vieja como siempre.

Camilo saca al niño y lo lleva hasta los pechos arrugados de su mujer.

CAMILO: Es un huevudo, vieja. Se

llamará como tú, Lupe. Acabo de bautizarlo con tierra.

MAMÁ PAULITA: Mujeres, sirvan pacholes y té de manzanilla a la enferma.

LUPE VIEJA: *(Al niño.)* Tu padre va con los hombres y tomará tequila hasta el amanecer.

Cambio de luz

LUPE VIEJA: *(Continúa contándole a su hijo, ahora de diez años, la historia de su nacimiento.)* Tía Luz se fue en su carreta. Hasta allá, donde ni las estrellas por más que abran los ojos podrán iluminarle el camino. Dicen que murió, jamás encontramos su cadáver, pero por siempre se escuchó el ruido que hacían las ruedas de su carreta.

III

EL BUSCADOR DE TESOROS

MUJERES: -Por el sendero de las nacahuitas llega el Tío Chalito.

-Viene montado en la mula que le regalaste, Calo.

-Trae los aparatos pa' buscar tesoros.

-El cencerro sigue colgado de su cuello.

-Y el morralito donde esconde las calaveras.

-¿Dónde no ilumina el sol pa' esconderme de Tío Chalito?

Todos se esconden en sus casas. Camilo se queda al frente de su casa

puliendo el mango de un talache.

TÍO CHALITO: Dile a tu mujer que me dé un vaso de agua. Vengo cansado, el camino es muy largo.

CAMILO: Mijo, métase pa' dentro.

TÍO CHALITO: ¿Cuántos años tiene?

CAMILO: Creo que diez.

Entra Lupe-Vieja con un vaso de agua y una cruz de ceniza dibujada en la frente. Se queda parada a un lado de su marido.

CAMILO: *(A su mujer.)* Vaya a echarle agua a los frijoles. ¿No huele que se están quemando?

Lupe-Vieja agacha la cabeza y se encierra dando un portazo. Pero después vemos su rostro asomándose por una esquinita de la ventana.

TÍO CHALITO: No Camilo, las mujeres no se aquerencian a chingazos, sino con buenos acostones... No ha cambiado nada, todo está igual, solo un poco más viejo...

CAMILO: Tengo vitrola, la cambie por una vaca en una cantina de Canales. ¿Quieres que te ponga la canción de la noche serena y oscura?

TÍO CHALITO: No vine a oír música.

CAMILO: ¿Pa' que te enojas Chalito? Yo nomás te quiero alegre.

TÍO CHALITO: Nunca se me olvida cuando buscábamos tesoros juntos. Nunca creíste en mis aparatos. Yo no he encontrado con ellos más que láminas viejas. Tengo

años buscando aquel tesoro que se nos fue de las manos.

LUPE VIEJA: Es que tu papá y Chalito eran muy amigos. Un día la necesidad los hizo irse muy lejos de aquí, a tentar a la suerte. A una de las sierras más grandes que existen. Subieron hasta un sitio que había soñado Chalito, un agujero en el pico más alto de la montaña... Un hoyo bien hondo y bien oscuro. Tuvieron que bajar con mecates. Llevaban la consigna de no hablarse, vieran lo que vieran oyeran lo que oyeran, porque si no desaparecería el tesoro. Llegaron hasta el fondo del agujero. Chalito desarrolló unos papeles y encontró las señales pa' empezar a es-carbar. Entonces, tu apá vió como un lagartijo verde que salía de la pared de piedra, se trepaba al espinazo de Chalito, le andaba por toda la cara y se volvía a meter entre la rocas. La pala de Chalito tocó con algo hueco. Cuando en eso Tomasito, que había muerto, se le aparece a Camilo y le hace así, le pelaba chicos dientotes y le soplaban en la oreja. Tu apá como que no veía, nomás dejaba que el miedo se le saliera frío por todos los poros. Pues que Chalito abre la castaña y así de monedas de oro. Y que mi marido escucha un cabalgar de caballos, que levantaban una polvareda como día de tormenta de arena. Y que se dejan venir dos caballos. Y Camilo que siempre le ha tenido aprecio a esos animales que grita contento: "Se

dejaron venir el pinto y el alazán”
Y plas, pluf, desaparece el tesoro
de las manos de Chalito.

TÍO CHALITO: He hecho agujeros
aquí y allá y nada.

CAMILO: Batallé mucho pa’ traerte
desde la sierra, venías muino y ti-
rante. ¿A quién vas a llevarte aho-
ra pa’ que te ayude a buscar el teso-
ro?

TÍO CHALITO: No, hoy voy pa’ otros
sitios. Dile a esos cobardes que ya
abran la puerta de sus escondites,
que salgan, no me los voy a lle-
var. Nomás pasaba pa’ que me die-
ras un descanso. Me pesa mucho
el morralito, hoy te lo voy a dejar
de encargo.

CAMILO: Nunca me podrás perdo-

nar, Chalito. Por eso te moriste en
la sierra, adrede, de pura vengan-
za. Pa’ que te trajera bien frío,
bien pesado. ¿Cuántas calaveritas
traes en ese morral?

TÍO CHALITO: Algún día traeré la
tuya y esa no la soltaré. La
aventaré todas las noches al ca-
mino pa’ que me cuente su histo-
ria.

*Tío Chalito se retira sonando su cen-
cerro por todo el centro de la parce-
la. Lupe Vieja corre hasta donde su
marido sostiene fuertemente el cos-
tal de calaveras y llora.*

*Todos salen corriendo, gritando de
alegría. Chalito ni se había fijado en
ellos.*



Lupe Hombre ya es un adolescente. Todos están dormidos. Y esta noche las calaveras aprovecharon pa' salirse del morral y ponerse a jugar, se regaron por todo el suelo. En el lecho el adolescente tiene una gran erección. Camilo despierta, lo ve y despierta a su mujer. Sonríen. Se levantan, ella prepara el almuerzo.

LUPE VIEJA: Ayer ví al niño bañarse, ya está paistudo. Todas las mañanas amanece así como ahora, con una carpa de este alto. ¿Por qué no lo llevas al pueblo pa' que conozca las muchachas?

CAMILO: Calientale agua pa' que se bañe y espérame afuera, voy a hablar con él de hombre a hombre.

Despierta al muchacho.

CAMILO: Mijo... Yo también fui joven y sé todo lo que piensa uno a esa edad... No tarda en que te dé la enfermedad del crecimiento. Le da a uno así como calenturas. Se te escapa el sueño del cuerpo y nomás te la pasas vuelta y vuelta en la cama. Es entonces cuando ya estás listo pa' preñar a cuanta mujer se te ponga enfrente...

Lupe Hombre se apena, esconde sus manos puñeteras.

CAMILO: Mañana vamos a Reynosa, hijo, vas a conocer muchas boqui-

tas pintadas.

LUPE VIEJA: Ya está el agua.

Los hombres salen y entran las mujeres del rancho, alborotadas, acompañando a la orgullosa Lupe Vieja. Las mujeres viven lo que Lupe les cuenta.

MINA: ¿Ya llegaron?

LUPE VIEJA: Sí, desde ayer.

Se escuchan los Alegres de Terán, cantando una canción, allá al final de la parcela se ilumina el área del congal.

LUPE VIEJA: Muy temprano Camilo le dio de comer a las bestias, las amarró al guayín y tempranito se fueron a Reynosa. Llegaron cuando el sol estaba a plena cabeza, persogaron los animales cerca del parían y Camilo llevó al niño a comprarle calzones nuevos.

MAMÁ PAULITA: ¿Fueron a la Iglesia?

LUPE VIEJA: Sí, a ofrentarle la virginidad del niño a San Martín Caballero.

CANDE: ¿Estaba asustado?

LUPE VIEJA: Que llegó con los cachetes colorados.

MINA: Es tan blanco mi niño.

LUPE VIEJA: Los ojos brillosos y bien pelones.

CANDE: Tan amarillos que los tiene.

LUPE VIEJA: No dejaba un pedacito sin ver.

MAGUCHA: Las muchachas con sus labios tan colorados.

MAMÁ PAULITA: Mujerzuelas.

CAMILO: Mijo, vea todo con cuidado, acostúmbrese a esto, al mundo de los machos.

LUPE VIEJA: Y mijo ni se hacía del rogar, se comía todo a bocanadas, ni caso le hizo a Chalito que bailaba bien pedo entre las mesas.

CAMILO: ¿Ya escogió mujer, mijo?

LUPE HOMBRE: La más prieta.

CAMILO: ¿Porqué mijo?

LUPE HOMBRE: Nomás por eso, por rechoncha y cachetona.

Las mujeres rien.

PROSTITUTA: *(Se acerca al muchacho. Le acaricia la entrepierna.)*
¿Y cómo andas?

LUPE HOMBRE: Como el robalo, a media agua.

Las mujeres, rien, se abrazan, se excitan.

LUPE VIEJA: Camilo lo acompañó hasta la puerta del cuarto y ahí se quedó afuerita fumándose un cigarro.

MUJERES: -¡Ay, que miedo!

-¡Qué emoción!

-¡Qué dicha!

LUPE VIEJA: Pero la imagen de la Virgen del Chorrito, colgada en una pared le quitó el miedo.

PROSTITUTA: Hágase pa'ca, desentúmase.

LUPE HOMBRE: Afuera los Alegres de Terán cantan en la pianola, ¿verdad?

Ella rie.

MAMÁ PAULITA: ¡Vida mía!

CANDE: ¡Vida santa!

LUPE VIEJA: Que los escuchaba bien lejos, hasta le dieron ganas de llorar porque se sintió muy solo.

PROSTITUTA: No me haga pucherros, a ver hágase pa'ca... Elotito tierno... A ver, a ver que tenemos ahí... ¡Válgame! ¡Un gigante entre matorrales! Déjeme lavarlo. Me gusta que esto se haga limpiecito. Le tengo mucho miedo a las enfermedades.

LUPE VIEJA: *(Bajito.)* Y le platicó a su padre que se hundió enterito en ella. El cuerpo entero le hormigueaba, sentía calambres en todos los músculos. Como que todo crecía por dentro, como si estuviera a un pasito de la muerte. Así es eso, ¿verdad?

PROSTITUTA: ¿Así que soy tu madrina, quintito? Pues te bautizo en nombre de mi cuerpo, de mis gritos, quintito.

CAMILO: Oí como todo el mundo que traía dentro de él, saltó fuera como un río.

LUPE HOMBRE: Apá, vi que sobre la cama se quedaba un niño arrugado, viejo, porque yo acabo de brotar con otra cara.

Otro actor toma el personaje de Lupe Hombre, el adolescente se queda abrazado de la Prostituta.

CAMILO: Ya eres un hombre mijo, vámonos.

LUPE VIEJA: Fueron en busca del guayín.

LUPE HOMBRE: Cuando yo...

CAMILO: Cuando tú... Tenga esta caja de cigarros. Nomás no fume delante de mí. Aquí tiene mi pistola y mi sombrero de lana mijo. Ya los puede usar. Y recuerde: el sombrero, el caballo y la mujer jamás se prestan. Es como quedarse encuerado y apendejado. No señor, eso sí que no.

LUPE VIEJA: Y se vinieron contando historias.

Se apaga la luz y de pronto se ilumina la tierra desde abajo como que los zurcos vomitaron bocanadas de lumbre, la tierra está requiebrajada, un viento recorre la parcela hace un gran ruido arrastrando bolas de zacate.

v

EL MALDITO SAN PEDRO

Todas las mujeres van hacia la parcela, se ven como estatuas de arena, se tapan la cabeza con toallas.

MUJERES: -Que llueva, que llueva la Virgen de la Cueva.

-Los puros zurcos encalmados de la parcela.

-Los maicitos se retuercen sedientos.

-La tierra se quebró de reseca.

-Que llueva, que llueva la Virgen...

CAMILO: Ni una nube avienta Dios por aquí. Mira el cielo, mijo. Todo encuerado, ve a ver a San Pedro y dile que no la chingue, que ordeñe tantito una nube.

MUJERES: -Eres el más fuerte.

-Debes ir.

-Todos confiamos en tí.

LUPE HOMBRE: ¿A dónde voy?

CAMILO: A ver a San Pedro y regresa con la lluvia amarrada a tu espalda.

Entra Lupe Vieja llorando con un atado de tacos de tortillas de harina.

LUPE VIEJA: Te hice unos taquitos de tortillas de harina con papas y blanquillos.

LUPE HOMBRE: ¿Dónde encuentro a San Pedro?

LUPE VIEJA: En el cielo hijo.

Llora y tiembla acurrucada en la tierra reseca.

CAMILO: Ya tengo ensillado el caballo.

Le da la bendición y le señala el camino. Todas las mujeres corren llorando a consolar a Lupe Vieja.

LUPE HOMBRE: ¿Dónde encuentro a San Pedro?

MUJERES: -La noche viene encarrerada por todas las veredas.

-Ya se acabó la luz.

-Miren como brincotea la luna en el infinito.

La final de la parcela un gran remolino abre la tierra, de ahí brota San Pedro.

SAN PEDRO: Tu camino fue en vano. No hay agua, Lupe Hombre.

LUPE HOMBRE: La tierra está seca,

las hierbas malas crecen entre el maíz. Nuestras manos ya no se dan abasto pa' arrancarlas aprietan el suelo reseco con sus narices y le chupan la poca humedad que pueda tener. El maíz ya boquea. Los animales se nos mueren, nosotros tenemos que exprimírnos el sudor pa' tener agua que tomar.

SAN PEDRO: ¿Sabes cuantos días llevas llorándome? Ni te has dado cuenta. Nomás por eso me compadeciste.

Coge un cigarro de hoja, lo prende en un bracero que está ahí, a un lado de él. Exhala lentamente el humo, se forman nubes gordas. Las nubes chocan unas contra otras, brota agua por todos lados.

LUPE HOMBRE: Ya no juegues con las nubes, los árboles salen volan-

do de la tierra, los perros se agarran fuerte con los dientes a los mezquites pa' que no se los lleve el viento. Mi casa va a quebrarse, se va a ahogar el maíz. Deja en paz a mi gente. *(El Santo no lo escucha por el guatazo que traen las nubes. Lupe Hombre le quita el cigarro a trancazos. San Pedro vomitó un grito que mueve al mundo, un trueno salió de su garganta, y de una patada regresa a Lupe Hombre a la tierra.)*

Lupe ve que a un lado de él está el lonche todavía calientito. Llega hasta donde está su padre fumando un cigarro de hojas, se le quita de la boca y lo arroja por la ventana. Se escucha un cencerro y el llanto de la coyota y Tío Chalito aparece en el mismo lugar donde estaba San Pedro, señala a Lupe Hombre directito al corazón.



VI

MARÍA MIQUELA

Las mujeres entran corriendo con el vestido de novia de María Miquela, el velo, la corona. Ella está sentada con el cabello suelto, destrenzado. Todas han soltado su cabello, envuelto su cuerpo en sábanas blancas y se bañan a la luz de la luna.

MAMÁ PAULITA: Extiende bien el vestido pa' que reciba enterito la brisa, el sereno del 24 de junio.
-La corona de azares.
-Limpia las tijeras María Miquela.
-Nomás cuatro dedos de cabello córtate.
-Y así crecerá cada vez más largo.

Lupe Hombre y Camilo llevan pie-dras hasta la sepultura del Tío Chalito. Las mujeres cortan la larga cabellera de María Miquela, la bañan con el agua que serenaron en la madrugada. Cantan.

CAMILO: Escuche mijo, ya están cantando las mujeres en la labor.
LUPE HOMBRE: Ya es la hora de San Juan.
CAMILO: Se cortan el cabello, se bañan con agua serenada.
LUPE HOMBRE: Cantan como diosas, apá.
CAMILO: Son la representación de la Virgen en la tierra mijo.
LUPE HOMBRE: Oiga a María Miquela apá. Su voz es un instrumento de Dios.
CAMILO: Tas enamorado chamaco,

se te sale el amor por los ojos.

LUPE HOMBRE: Ella solita engordó el becerro pa' la boda, con bastante rastrojo y agua fresca de la noria.

CAMILO: Oiga mijo, óigalas... Pos como no vamos a estar agradecidos los hombres con Dios.

LUPE HOMBRE: Altota como yegua bien fornida, sus ojos, su cabello negro, largo, sus trompotas prietas y ese hablar, bajito y ese agachar la vista cuando yo la veo. ¿Ya comió sus tortillas de harina?, son grandotas y redondas, dice Mamá Paulita que suspira cada que las hace, que deja el alma en ellas, por eso se inflan así en el comal, por que están llenas de amor... Chingao, apá, el alma ya me reventó el corazón. Me tengo que morder con fuerza los labios pa' no hablar con ella.

CAMILO: No mijo, cuando estén solos no hable con ella. El hombre que se precie de serlo debe respetar a su futura mujer.

LUPE HOMBRE: Nomás por hombre me contengo las ganas de ir hasta ella y pescarla a besos. Agarrarle a mordidas los labios y acariciar su cabello. ¿Apa, ha notado cada que pasa deja un aroma de resedá a su paso? Pinche San Pedro, ¿porqué dejaste soltar el huracán? Por tu culpa se suspendió de nuevo la boda.

CAMILO: Apúrate mijo, hay que dejar bien enterrado a Tío Chalito, no sea que nos vaya a dar un susto. Allá te espero en la casa.

Las mujeres terminan de vestir de novia a María Miquela. Ella se pierde al fondo de la parcela, las mujeres se visten de negro, con velos en sus cabezas. Llega Camilo atrás de Lupe lo abraza y le dice bajito.

CAMILO: María Miquela se fue con otro cabrón.

Lupe Vieja llora de rabia, avienta las sábanas con las que secaron a María Miquela pa' que se las lleve el aire. Las mujeres de negro se aprietan a ella.

LUPE VIEJA: Me deshonraron, me hicieron cornudo al hijo.

MUJERES: -Los niños de Mina la vieron.

-Iba vestida de novia, el cabello suelto, flores de resedá entre el pelo y reía a carcajadas.

-Montada en un caballo, en ancas abrazada a un desconocido.

MAMA PAULITA: Ay, ay, ay pena, vísteme de muerte, lávame la vergüenza.

MUJERES: -Respira.

-Respira Mamá Paulita.

-No te nos vayas.

CAMILO: Déjenla, ya le tronó el corazón, le salió mal la nieta. Lupe Hombre llévate ese machete y hazlos pedacitos donde quiera que los encuentres.

MUJERES: -Azuca al caballo.

-Que sus pezuñas saquen chispas de la tierra.

-Vuela tras ellos muchacho.

-Cúrate la afrenta.

Del final de la parcela brota Lupe-Hombre trae en sus brazos el cuerpo muerto de María Miquela.

LUPE HOMBRE: Encontré a María Miquela en el monte de Tía Lucha, acostada entre una nopalera junto al nido de las víboras de cascabel. Sus cabellos estaban desparramados en la tierra, el vestido descubriéndole las piernas y Cha-lito riendo a un lado de ella. En el cielo nomás se oían los sollozos de la luna.

Tío Chalito pasa por el frente de ellos, halando el costal de calaveras y sonando el cencerro.

CHALITO: Ya vez, ni las piedras pueden conmigo. Hoy me matrimonié, que caso tiene ser un muerto soltero, mira ya tengo dos calaveras más en este morralito.

LUPE HOMBRE: Ella no me engañó, se la llevó Chalito, se la llevó Chalito, no me engañó.

Las mujeres levantan el cuerpo de María Miquela, le trenzan los cabellos, le visten toda de flores.

LUPE HOMBRE: ¿Dónde está el acordeón pa' tocar una y mil veces "Albur de Amor"?

LUPE VIEJA: Esta noche habrá boda, que se cocine pan de polvo, que los hombres hagan en barbacoa el becerro. Que mi Lupe Hombre tocará toda la noche. Que mi Lupe Hombre se casará con una muerta. Que mi Lupe Hombre está en-rabiado y muriéndose de amor.

Lupe Hombre toca el acordeón y las demás danzan en el centro, los cadáveres de María Miquela y Mamá Paulita sobre dos cruces de cal.

VII

El ENRABIADO

LUPE VIEJA: Camilo, viejo, ya bájate del techo de la casa tienes 3 días vigilando a tu hijo. Sigue en el panteón ¿verdad?, cantando y tomando en la tumba de María Miquela.

CAMILO: Sigue arañando la tierra para sacar el ataúd y meterse con ella por la noche y dormir entre sus brazos.

LUPE VIEJA: Te subo de comer ahí pa' que no pierdas de vista a mijo... Ya los zurcos de la parcela están arados de nuevo, los formé del lodo que dejó el chubasco. Ya quemé manzanilla pa' que se vaya el olor a muerte... *(Llora.)* No me puedo acercar al camposanto, el huerco me corre a pedradas. Han sido inútiles mis súplicas pa' que regrese a la casa y que deje descansar a los muertos.

CAMILO: Cállate mujer, ya está gritando de nuevo.

LUPE HOMBRE: María Miquela. Mi amor es eterno María Miquela.

CAMILO: Ahí viene el niño, ahí viene. Escupe pa' todos lados y su saliva caliente agujera toda la tierra.

LUPE HOMBRE: Amárrenme. Ay Dios, amárrenme.

Camilo baja del techo a abrazarlo.

pero Lupe Hombre lo agarra a mordidas. Se le prende del cuello.

LUPE HOMBRE: Ando enrabiado. Amárrenme antes de que sea tarde. Traigo adentrito todas las almas de todos los muertos.

Cuando los hombres intentan atarlo un espíritu maligno se apodera de Lupe-Hombre. Lo golpea un hombre, toma una carabina y le apunta a la cabeza. Lupe Vieja se le va encima como una perra defendiendo al cachorro.

MUJERES: -El muchacho escapó.
-Oigan como corre por entre los chaparros.
-Se desgarró el cuerpo entre las espinas.

LUPE VIEJA: Ay Dios, porque me rasguñas el alma.

Solo queda Camilo, sacando las calaveras del costal de una por una, hace una lumbrada y las quema.

MUJERES: Dicen que alguien vio a tu muchacho Camilo.

CAMILO: ¿Sí?

MUJERES: -Nomás babea y le rehuje al agua.

-Come ratas de monte.

-Trae la piel pegada a los huesos.

-Que es como un animalito.

-Que ya no habla.

-La barba le llega al pecho.

CAMILO: ¿Cuánto hace que se fue?

MUJERES: -Días

-Meses.

Entra Lupe Vieja corriendo.

LUPE VIEJA: Camilo, ven. Tu hijo está en casa de Tona.

CAMILO: Ya no es mijo, son los muertos los que lo mueven. (*Las mujeres salen corriendo.*) No oyes la gritadera de almas que trae en el cuerpo el muchacho.

LUPE VIEJA: Los hombres rodearon la casa, las mujeres con oraciones hicieron un círculo de cal bendita y todas las almas salieron maldiciendo del cuerpo de Lupe Hombre. El muchacho lloró cuando se sintió libre. Salió corriendo y se amarró al tronco de un mezquite. Oye como todas cantan las alabanzas... Está preguntando por tí, vamos viejo.

Lupe Hombre amarrado al mezquite grita cuando una mujer deja de cantar y suelta las manos del círculo.

LUPE HOMBRE: No me dejen fuera del círculo, se me están metiendo de nuevo los muertos al cuerpo... Abránla que va valiente.

Se escuchan las carcajadas y el cenorro del Tío Chalito.

TÍO CHALITO: Quemaste mis otras calaveras, pero ahora traigo otra conmigo, la de tu hijo.

Camilo corre hasta donde está Chalito, se le va encima a golpes, Lupe Vieja quiere ir hacia él. La detienen Tona y las otras mujeres.

TONA: Déjalos es pleito viejo.

-Parece que Camilo le está pegando a un tambor de cuero viejo, bofo.

-Se levanta una polvareda alrededor de ellos. Mira como el día se hace noche y el aire es frío.

LUPE VIEJA: Camilo ya amarró a Chalito a las patas de un caballo.

MUJERES: Lo arrastra. Hasta que se le caí el pellejo, hasta que solo quedan los puros huesos.

LUPE VIEJA: El maldito no suelta su morral de calaveras.

MUJERES: Camilo cabalga arrastrando a la muerte. La trae amarradita y entumida.

CHALITO: Suéltame Camilo.

CAMILO: Con una condición. Hazme eterno a mijo, que jamás se pudra.

CHALITO: Tómallo por dado.

CAMILO: Si no cumples, soy capaz de irte a buscar al merito infierno.

CHALITO: Cumpliré Camilo, cumpliré. (*Le entrega la calavera.*)

CAMILO: Y ya vete, a buscar los espíritus que escaparon del cuerpo de mijo. Andan regados por el camino.

VIII

EL CORRIDO DE LAS TRES MUJERES

Camilo sube a la carreta que cruza con unos músicos y le cantan el corrido de las tres mujeres. Sube con ellos y sale.

LUPE VIEJA: ¿A dónde vas mijo?

LUPE HOMBRE: A olvidar a María Miquela. Voy pa 'l otro lado. Al sitio de los malos presagios. De donde brotaron las letras el día que nació.

IX

LA BURLA DEL CIELO

Se ven a los habitantes del rancho en diferentes actitudes, en la parcela, limpiando el maíz que creció de nuevo. Camilo se sienta en su cama, enciende un cigarro. Lupe Vieja está dormida, Camilo prende el radio.

VOZ DE LOCUTOR: Se estima que las temperaturas descenderán hasta cuatro grados bajo cero.

Apaga el radio y sale al frente de la casa.

LUPE VIEJA: ¿Qué pasa Camilo?

CAMILO: Nada vieja. En el cielo todo está en su lugar. Los ojos de Santa Lucía brillan igual que antes. La carreta de estrellas corre por todo el cielo, siguiendo el camino de San Pedro. *(Se sienta en la orilla de la parcela.)*

CAMILO: Chulo mi maíz. Tanto dinero de semillas, fertilizante, riego, tanto de pizca. Nos quedará suficiente para pagar las deudas. Comprar tres costales de harina, un costal de azúcar, café, frijol, nomás para irla pasando el año y guardar algo pa' cumplir esa manda que mijo dejó pendiente, que descanse y se deje de dar vueltas

como trompo en su sepultura. Ya era un muerto viejo. Se murió de susto, siempre pensó que lo habíamos maldecido *(manotea angustiado)* larguense pinches recuerdos, déjenme en paz.

X

LOS RECUERDOS

Entra Lupe Hombre.

LUPE HOMBRE: Ya vine amá. Ya no me voy de nuevo al otro lado, ni a la zona de Reynosa.

LUPE VIEJA: Deja de darme preocupación muchacho. Nunca le vas a encontrar fondo a la botella. Dios te va a castigar por tenernos siempre con susirio.

LUPE HOMBRE: Mira como ando, ama.

LUPE VIEJA: Por tu madre, ya no tomes muchacho.

LUPE HOMBRE: Tengo que olvidar a María Miquela.

LUPE VIEJA: Ella está muerta, nunca lo vas a entender.

LUPE HOMBRE: No me lo recuerdes, carajo.

LUPE VIEJA: Si, Lupe Hombre. Te faltan huevos pa' entenderlo.

LUPE HOMBRE: Cállate maldita que estoy olvidando que me parió. *(La tumba al piso, la golpea.)* Que estoy olvidando el sabor de tu leche.

CAMILO: Déjala animal. No golpees a ese amor. Te maldigo. Maldigo tu sombra. *(Lupe Hombre sale.)*

LUPE HOMBRE: Cielo, ya no veas está maldición.

Canta la canción del huerfanito. Dispara al cielo. Es cuando se ve una lluvia de estrellas.

LUPE HOMBRE: Viejos, viejos. Acabo de balacear la morada de Dios. Y el cielo me cayó encima, escupió estrellas que me aplastaron de luz.

Se acurruca entre ellos, los viejos lo abrazan, lo besan.

LUPE VIEJA: No niño, es una lluvia de estrellas nomás.

LUPE HOMBRE: Escóndeme del cielo, no quiero verlo.

CAMILO: Cúralo de susto, vieja. Trae la yerbabuena.

LUPE VIEJA: Quema hojas secas de maíz. Aprieta la piedra lumbre en su cabeza.

CAMILO: Si vieja. Aquí en la piedra aparece el cielo vomitando estrellas...; un día cuando ya pensábamos que se había aliviado, estaba sentado al fogón comiéndose una tortilla de nixtamal, en eso un rayito de sol se le escurrió en la cara, mi hijo volteó y vio al sol entrar por un agujerito del techo y también a un cachito de cielo sonriéndole desde ahí, se le volvió a salir el espíritu, casi se le salió el corazón, pidió y rogó el perdón del cielo y de su madre, se encomendó a la Virgen del Chorrillo, y le ofreció llevarle su pistola.

LUPE VIEJA: Viejo, Camilo, vente a dormir ya te calenté tu pedacito

de cama, ya no platiques con la noche.

Se vuelve a iluminar el área de los recuerdos. Lupe Vieja y Lupe Hombre acostado sobre sus piernas como una piedad.

CAMILO: Ese año tuve buena cosecha, pa' cumplir la promesa a la Virgen del Chorrillo.

LUPE VIEJA: Ya no estés boca abajo muchacho, ya no le des la espalda al cielo... ¿Cómo decirte mis perdones al oído mi niño? (*Lupe Hombre llora quedito como niño.*) Ya casi llegamos al final, ya se escucha el ruido del agua del Chorrillo... Tenemos confianza huerquito... (*Lupe-Hombre volteo lentamente.*)

CAMILO: Cuando una maldita estrella fugaz se desprendió, la vieja oyó clarito como le tronó el corazón al niño.

LUPE VIEJA: Regrésate viejo, tu hijo ya puede ver el cielo. (*Y se destrenza lentamente sus cabellos, se cubre la cabeza con un velo negro.*) Está lloviendo, será que las puertas de la gloria se abren para recibirlo... Maldita muerte que se te escurrió en el alma...

CAMILO: Entonces el muchacho se volvió boca abajo, todavía le temía al cielo, hasta muerto le dió la espalda. (*Se tapa el rostro con el sombrero, sentado en cuclillas.*)

Se escucha fuerte el viento. Lupe Vieja prende un quinqué, le grita a Camilo.

LUPE VIEJA: Camilo vente, te va a hacer daño. Ya nos cayó la helada. Deja solo al maicito, se va a secar, no lo oigas gemir, ni veas como el aire frío le chupa la vida. No estés ahí cuando caiga de bruces entre los zurcos.

Lupe Vieja sale a donde está su marido.

LUPE VIEJA: Camilo, el maíz ya

huele a podrido. Métete que te vas a enfriar, métete ya.

Le quita el sombrero y Camilo está muerto. Tira un grito desgarrador que se confunde con el sonido del cencerro de Tío Chalito.

CHALITO: Camilo, que fea está tu calavera. Aquí vas a estar en mi morralito, por fin vas a descansar.

OSCURO FINAL



R E P A R T O

REINA, vieja *ALEJANDRA MONTALVO*
REY *OSCAR DÍAZ*
PAJE, mago *ALEJANDRO JUÁREZ*
DONCELLA, hada *TERESA LAGUNES*
DRAGÓN, anciano *EDGAR ALEXEN*

ASISTENCIA DE DIRECCIÓN *RAÚL ZÚÑIGA*

ILUMINACIÓN *EDITH IBARRA*
SELECCIÓN MUSICAL *ROCÍO CARRILLO*
ALEJANDRO JUÁREZ Y
BENJAMÍN GAVARRE

ALEBRIJE, DISEÑO GRÁFICO
Y FOTOGRAFÍA *JUAN MANUEL MARENTES*
MOVIMIENTO ESCÉNICO *DAMIÁN DELGADO*

DIRECCIÓN *BENJAMÍN GAVARRE*

ORGANIZACIÓN SECRETA. confabulación teatral, se creó en 1991 con el objetivo de construir una sociedad de artistas vinculados por el interés hacia la investigación y la experimentación en el teatro. Se trata de una generación de actores, dramaturgos, directores, que tiene como vínculo el origen universitario y la manera "muy personal" de abordar el teatro. El primer resultado de esta confabulación fue ASESINO PERSONAL (Claustro de Sor Juana, Salón México, nominada mejor obra de grupo 1993).

Actualmente prepara DELIRIUM POST-MORTEM, de EDGAR ALEXEN y CUERPO POSEIDO, dirigida por ROCÍO CARRILLO.

Próximamente ORGANIZACIÓN SECRETA inaugurará su sede en el Foro Cultural Teatro-Bar EL ENSAYO.

Museo Universitario del Chopo

Estreno: 4 de junio/95, México, D. F.

Fotografías de interiores: *Fernando Moguel*